

**Laurent Binet**

Civilizaciones





Seix Barral Biblioteca Formentor

---

# Laurent Binet

## Civilizaciones

Traducción del francés por  
Adolfo García Ortega

---

Título original: *Civilizations*

© Éditions Grasset & Fasquelle, 2019

© por la traducción, Adolfo García Ortega, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.seix-barral.es](http://www.seix-barral.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: septiembre de 2020

ISBN: 978-84-322-3701-0

Depósito legal: B. 12.750-2020

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI (Barcelona)

*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conflicencia.com](http://www.conflicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

---

## 1. ERIK

Había una mujer llamada Aude *la Muy Sabia*, hija de Ketill *el Chato*, que había sido reina. Era viuda de Olaf *el Blanco*, belicoso rey de Irlanda. Al morir su esposo, se había trasladado a las Hébridas para llegar hasta Escocia, donde su hijo, Thorstein *el Rojo*, se convirtió también en rey, pero luego los escoceses lo traicionaron y pereció en una batalla.

Cuando tuvo noticia de la muerte de su hijo, Aude se hizo a la mar con veinte hombres libres y partió hacia Islandia. Allí colonizó los territorios situados entre el río Yantar y el Salto de Skrauma.

Llegaron con ella muchos nobles que habían sido hechos prisioneros durante las expediciones vikingas del oeste y considerados esclavos.

Había uno llamado Thorvald que había abandonado Noruega con su hijo, Erik *el Rojo*, por culpa de un crimen. Eran granjeros que cultivaban la tierra. Cierta día, Eyjolf *el Estiércol*, pariente de

---

un vecino de Erik, mató a unos esclavos de este último porque habían ocasionado un desprendimiento de tierra. Erik, a su vez, mató a Eyjolf *el Estiércol*. También mató luego a Harfn *el Duelista*.

Entonces fue desterrado.

Colonizó la isla de los Bueyes. Prestó unas vigas de su propiedad a un vecino suyo, pero cuando fue a reclamárselas, el vecino se negó a devolvérselas. Lucharon y más hombres murieron. Fue desterrado de nuevo por el *thing*\* de Thorsnes.

No podía permanecer en Islandia y tampoco podía volver a Noruega, así que eligió navegar hacia el país que había divisado el hijo de Ulf *la Corneja* un día que se desvió hacia el oeste. Bautizó ese país como Groenlandia, porque pensó que mucha gente querría ir allí si ese lugar tenía un nombre tan bonito.

Se casó con Thjodhild, nieta de Thörbjorg *Quilla de Knörr*, con quien tuvo varios hijos. Pero también tuvo una hija con otra mujer. Se llamaba Freydis.

## 2. FREYDIS

De la madre de Freydis no sabemos nada. Pero Freydis, al igual que sus hermanos, había heredado

\* Asamblea de gobierno de las tribus germanas. (*N. del t.*)

---

de su padre Erik el gusto por los viajes. Tanto que embarcó en el navío que su hermanastro, Leif *el Venturoso*, había prestado a Thorfinn Karlsefni para que hallara de nuevo el camino a Vinlandia.

Viajaron hacia el oeste. Hicieron escala en Marklandia, antes de alcanzar Vinlandia, y encontraron el campamento que Leif Eriksson había dejado tras de sí.

El país les pareció bello y frondoso, los bosques distaban poco del mar, la arena blanca se extendía a lo largo de la costa. Había por allí muchas islas y bajíos. El día y la noche eran tan largos como en Groenlandia o Islandia.

También vieron a unos *skraelings*, que parecían troles de pequeño tamaño. No eran unípedes, como les habían contado, aunque tenían la piel oscura y les gustaban las telas de color rojo. Los groenlandeses les cambiaron las que tenían por pieles curtidas. Comerciaron. Pero un día, un toro que pertenecía a Karlsefni y que no dejaba de mugir saltó la cerca y asustó a los *skraelings*. Entonces estos atacaron el campamento y los hombres de Karlsefni habrían corrido en desbandada si no fuera porque Freydis, furiosa por verlos huir, había cogido una espada y les había plantado cara a los asaltantes. Se rasgó la camisa y se golpeó los pechos con la hoja de la espada a la vez que insultaba a los *skraelings*. Estaba en un estado de locura frenética y echaba pestes de sus compañeros por su cobardía. Los groenlandeses, avergonzados, die-

---

ron media vuelta, y los *skraelings*, espantados por la visión de aquella criatura exuberante y fuera de sí, se dispersaron.

Freydis estaba encinta y tenía mal carácter. Riñó con dos de sus hermanos, a los que tenía por aliados. Como quería adueñarse de su barco por ser más grande que el suyo propio, ordenó a su marido, Thorvard, que los matara, así como a todos sus hombres, y su marido lo hizo. Freydis mató a sus mujeres con un hacha.

El invierno había pasado y se acercaba el verano. Pero Freydis no se atrevió a regresar a Groenlandia, porque temía la cólera de su hermano Leif cuando supiera que ella había sido la culpable del asesinato. Por otra parte, sentía que desde entonces desconfiaban de ella y que ya no era bienvenida en el campamento. Aprovisionó el barco de sus dos hermanos y a continuación se embarcó en él con su marido, algunos hombres, ganado y unos caballos. Los de la pequeña colonia que quedaban en Vinlandia se sintieron aliviados con su partida. Sin embargo, antes de echarse a la mar, les dijo: «Yo, Freydis Eriksdottir, juro que volveré».

Pusieron rumbo al sur.

### 3. EL SUR

El *knörr* de achatados flancos navegó a lo largo de la costa. Hubo una tempestad y Freydis invocó

---

a Thor. Poco faltó para que el navío se hiciera pedazos contra las rocas de los acantilados. Los animales de a bordo, presas del pánico, cocebaban tan fuerte que los hombres estuvieron a punto de deshacerse de ellos porque temían que les hicieran zozobrar. Pero finalmente la cólera del dios se apaciguó.

El viaje duró mucho más tiempo del que se habían figurado. La tripulación no encontraba ningún lugar donde atracar, pues los acantilados eran demasiado altos, y cuando hallaban una playa, divisaban a unos acechantes *skraelings* que blandían sus arcos y les lanzaban piedras. Ya era demasiado tarde para poner rumbo al este, y Freydis no quería dar media vuelta. Los hombres pescaban para alimentarse y los que bebieron agua de mar cayeron enfermos.

En medio de los remeros, entre dos bancos, un día en que ningún viento del norte acudía en su ayuda para hinchar las velas, Freydis alumbró un niño muerto, a quien quiso llamar Erik, como su abuelo, y lo entregó al mar.

Por fin, encontraron una cala donde atracar.

#### 4. EL PAÍS DE LA AURORA

El agua era allí tan poco profunda que pudieron llegar a pie hasta la arena de la playa. Habían llevado consigo toda clase de animales. Aquella tierra era hermosa. Su único afán era explorarla.

---

Había praderas y bosques con árboles muy separados unos de otros. La caza era abundante. Los ríos rebosaban de peces. Freydis y sus compañeros decidieron establecer el campamento cerca de la costa, al abrigo del viento. No carecían de provisiones, así que pensaron permanecer allí para pasar el invierno, pues supusieron que los inviernos serían más suaves, o al menos más cortos, que en su país natal. Los más jóvenes habían nacido en Groenlandia, los demás provenían de Islandia o de Noruega, como el padre de Freydis.

Pero un día que habían penetrado más que otras veces en el interior de las tierras, descubrieron un campo cultivado. Había hileras de sembrado bien alineadas, con espigas de cebada amarilla cuyos granos eran crujientes y jugosos. Supieron entonces que no estaban solos.

También ellos quisieron cultivar cebada crujiente, pero no sabían cómo hacerse con ella.

Unas semanas más tarde, aparecieron unos *skraelings* en lo alto de la colina que dominaba el campamento. Eran altos y bien formados, con piel aceitosa y rostro pintado con largos trazos negros, lo que espantó a los groenlandeses, pero esta vez ninguno se atrevió a moverse en presencia de Freydis por temor a pasar por un cobarde. Por otra parte, los *skraelings* parecían más curiosos que hostiles. Uno de los groenlandeses quiso darles una pequeña hacha para engatusarlos, pero Freydis se lo prohibió. Ella, en cambio, les ofreció un

---

collar de perlas y un broche de hierro. Los *skraelings* dieron claras muestras de apreciar este último regalo, pasándose uno a otros de mano en mano y disputándose, y Freydis y sus compañeros comprendieron que deseaban invitarlos a su poblado. Solo Freydis aceptó la invitación. Su marido y los demás se quedaron en el campamento, no porque tuvieran miedo a lo desconocido, sino, al contrario, porque ya habían estado a punto de morir anteriormente en una situación parecida. Designaron a Freydis como emisaria y delegada suya, lo cual la hizo sonreír, ya que se había percatado de que algunos de ellos no habrían tenido el valor de acompañarla. Una vez más, los insultó, pero en esta ocasión el avergonzamiento no tuvo ningún efecto. Entonces, ella sola siguió a los *skraelings*, los cuales untaron con grasa de oso su piel blanca y sus cabellos rojos, y luego se adentraron con ella por los pantanos a bordo de una barca tallada directamente en un tronco. La barca podía contener fácilmente a diez de ellos, así de grandes eran los árboles de aquellas tierras. Cuando se alejó, Freydis desapareció con los *skraelings*.

Esperaron su regreso durante tres días y tres noches, pero nadie fue en su búsqueda. Ni siquiera su marido, Thorvard, se atrevió a aventurarse por esos pantanos.

Luego, al cuarto día, ella volvió con un jefe *skraeling* que llevaba alhajas de vivos colores alrededor del cuello y en las orejas. Tenía el pelo largo,

---

pero rasurado por un solo lado, y era difícil imaginar estatura más notable que la suya.

Freydis dijo a sus compañeros que estaban en el País de la Aurora y que esos *skraelings* se llamaban el Pueblo de la Primera Luz. Libraban una guerra contra otro pueblo que vivía más al oeste, y Freydis opinaba que había que ayudarlos. Cuando le preguntaron cómo había entendido su lengua, ella respondió riéndose: «Quizá porque yo misma también sea una *völva*».\*

Llamó al hombre que había querido dar su hacha a los *skraelings* y, en esta ocasión, le dijo que se la entregara al *sachem* que la acompañaba (que es como ellos llamaban a sus jefes). Nueve meses más tarde, ella alumbraría a una niña a la que pondría por nombre Gudrid, como su excuñada, la mujer de Karlsefni, viuda de Thorsteinn Eriksson, a la que siempre había detestado (pero no vale la pena hablar de personas que no tomarán parte en esta saga).

La pequeña colonia se instaló en las proximidades del poblado *skraeling* y, en vez de limitarse a cohabitar sin incidentes, los dos grupos se ayudaron uno al otro. Los groenlandeses enseñaron a los *skraelings* a buscar hierro bajo la turba y a moldearlo para hacer hachas, lanzas y puntas de flecha. De ese modo, los *skraelings* pudieron armarse

\* En la mitología escandinava, sacerdotisa y sabia. (*N. del t.*)

---

eficazmente para derrotar a sus enemigos. A cambio, ellos enseñaron a los groenlandeses a cultivar cebada crujiente metiendo los granos en pequeños montones de tierra junto con las alubias y las semillas de calabaza, para que se enrollaran alrededor de los grandes tallos. Así podrían tener reservas para el invierno, cuando la caza empezara a escasear. Los groenlandeses deseaban quedarse en esas tierras. En prueba de amistad, regalaron una vaca a los *skraelings*.

Entonces sucedió que algunos *skraelings* se pusieron enfermos. Uno de ellos tuvo mucha fiebre y murió. No hubo que esperar demasiado tiempo para que empezaran a morir unos tras otros. Aquello dio miedo a los groenlandeses y quisieron salir de allí, pero Freydis se opuso. Por más que sus compañeros le decían que, tarde o temprano, la epidemia los alcanzaría, ella se negaba a abandonar el poblado que habían construido, insistiendo en que en ese lugar habían hallado una tierra fértil y que nada les garantizaba que en otra parte pudieran encontrar *skraelings* amistosos con los que comerciar.

Pero el *sachem* de hombros tan anchos fue atacado también por la enfermedad. Al meterse en su casa, que era una cúpula sostenida por unos postes arqueados recubiertos con tiras de corteza, tuvo una visión: los cadáveres de unos desconocidos ocupando el umbral y una gigantesca ola que arrasaba su poblado y el de los groenlandeses. Cuando

---

la visión se desvaneció, se acostó, ardiendo de fiebre, y pidió que fueran a buscar a Freydis. Cuando esta llegó a la cabecera de su lecho, él le dijo al oído unas palabras en voz baja, para que solo las supiera ella, y luego, para que todo el mundo lo oyera, declaró bienaventurados a aquellos que se sentían en casa adondequiera que fuesen, y que jamás olvidarían el regalo del hierro que los viajeros habían hecho a su pueblo. A ella le habló de su situación y le dijo que la esperaba un gran destino, así como a su hija. Luego se desplomó. Freydis permaneció junto a su lecho toda la noche, pero por la mañana estaba frío. Entonces regresó con sus compañeros y les dijo: «Vamos, llevemos el ganado al *knörr*».

## 5. CUBA

El único pensamiento de Freydis era ir aún más al sur. Borearon las costas durante semanas; les faltaba de todo a bordo y solo contaban con la pesca y el agua de la lluvia, aun así, Freydis nunca quería atracar en lugares donde les parecía que la tierra era propicia, lo que suscitó primero el nerviosismo, luego la desconfianza y finalmente la cólera de sus compañeros. Freydis les decía: «¿Queréis volver a encontraros en peligro de muerte? ¿Queréis que un unípede os atravesara la barriga con una flecha?». (Porque así era como había muerto su otro hermanastro, Thorvald, hijo

---

de Erik, y ella sabía que todos tenían en la memoria ese funesto episodio.) «Continuaremos nuestro viaje hasta el final o moriremos en el mar, si este es el capricho de Njörd o el deseo de Hel.» Sin embargo, nadie conocía el final al que se refería Freydis.

Por fin, encontraron una tierra que era, quizá, una isla. Freydis, consciente de que no podría contener por mucho más tiempo la impaciencia de sus compañeros, aceptó atracar en ella.

El *knörr* entró en un río impresionante. A lo largo de todo el trecho por el que el navío bogó hasta llegar a tierra, hallaron un agua límpida.

Jamás habían visto una tierra tan hermosa. Las orillas estaban repletas de árboles verdes, cada uno con las flores y los frutos de su especie. La fruta tenía un maravilloso sabor. Muchas aves y pájaros pequeños cantaban dulcemente. Las hojas de los árboles eran tan grandes que se podían cubrir las casas con ellas. El suelo era muy llano.

Freydis saltó a tierra. Se acercó a unas casas creyendo que eran de pescadores, pero sus ocupantes huyeron despavoridos. En una de las casas halló un perro que no ladraba.

Los groenlandeses desembarcaron los animales y los *skraelings*, intrigados por los caballos, surgieron de nuevo. Iban desnudos y eran de baja estatura, pero bien formados de cuerpo; su piel era oscura y su cabello, negro. Freydis avanzó hacia ellos pensando que una mujer embarazada podría ganárselos. Invitó a uno de ellos a montar a caballo y

---

le dio una vuelta alrededor del poblado, caminando junto a él con la brida en la mano. Los *skraelings* estaban felices y maravillados. Regalaron comida a sus invitados y les dieron cobijo en sus casas. También les ofrecieron unas hojas enrolladas que hacían arder por un extremo y se las llevaban a la boca para aspirar el humo.

Entonces Freydis y sus compañeros se instalaron con ellos y el poblado de los *skraelings* pasó a ser también su poblado. Edificaron sus propias viviendas a imitación de las de sus anfitriones, redondas y con techo de paja. Construyeron asimismo un templo para honrar a Thor con pilares y vigas de madera. Los *skraelings* les enseñaron a extraer el agua de unas enormes nueces que crecían en árboles de grandes hojas y cuyo sabor era delicioso. Les enseñaron el nombre de las cosas: la cebada crujiente se llamaba *maíz* en su lengua. Les enseñaron cómo dormir en unas redes tendidas entre dos árboles a las que ellos llamaban *hamacas*. Hacía tanto calor todo el año que desconocían por completo la nieve.

Fue allí donde Freydis dio a luz. Su marido, Thorvard, consideró a Gudrid como hija suya y eso conmovió a su esposa, que empezó a tratarlo menos duramente de lo que lo había hecho hasta entonces.

Los *skraelings* se convirtieron en buenos jinetes y aprendieron a forjar el hierro. Los groenlandeses aprendieron a reconocer a los animales y a tirar

---

con arco. Había tortugas y toda clase de serpientes, así como lagartos con escamas de piedra y mandíbula alargada. Por el cielo volaban unos buitres de testa roja.

Los dos grupos se mezclaron con tanta naturalidad que hubo más nacimientos. Algunos niños tenían el cabello negro, otros eran rubios o pelirrojos. Entendían las dos lenguas de sus padres.

Pero, de nuevo, los *skraelings* fueron atacados por la fiebre y algunos de ellos murieron. Como los groenlandeses volvieron a librarse, comprendieron que no tenían nada que temer de esa enfermedad, sino que la portaban consigo. Comprendieron que ellos eran la enfermedad. Los hombres del norte ofrecieron a los difuntos unas sepulturas sobre las que habían grabado unas runas. Rezaron a Thor y a Odín. Pese a todo, los *skraelings* siguieron cayendo enfermos. Los groenlandeses pensaron que, si permanecían allí, todos sus anfitriones perecerían y ellos se quedarían solos. Se compadecieron. A su pesar, decidieron marcharse. Desmontaron el templo de Thor para llevárselo consigo, pero dejaron algunos animales a los *skraelings* como regalo de despedida.

Después de su partida, la fiebre no cesó. Los *skraelings* siguieron muriendo, hasta estar a punto de extinguirse. Los supervivientes se dispersaron por toda la isla con sus animales.

---

## 6. CHICHÉN ITZÁ

Es preciso decir en este momento que Freydis se fue al oeste surcando la costa con su hija, Gudrid, su marido, Thorvard, y sus compañeros. Supieron así que las tierras que dejaban detrás eran una isla. Luego, siguiendo su costumbre, Freydis quiso poner rumbo al sur. Como sus compañeros se negaron a navegar un día más sin saber adónde iban, Freydis les propuso que arrojaran al mar las vigas del templo de Thor y que estas les indicaran la ruta a seguir. Se comprometió a desembarcar allí donde Thor hiciera encallar las vigas. En cuanto se alejaron del barco, las vigas fueron empujadas hacia la tierra que se hallaba más al oeste, y a los navegantes les pareció que se desplazaban menos lentamente de lo que cabía esperar. Después de eso, se levantó la brisa marina; pusieron vela hacia el oeste delante del cabo de una isla a la que llamaron *de las Mujeres*. Luego llegaron a un gran territorio que creyeron tierra firme y penetraron en él por un fiordo. Vieron que era desmesuradamente ancho y largo, y que estaba bordeado por altísimas montañas a cada lado. Freydis dio el nombre de su hija a ese fiordo. Después, exploraron aquellos lugares y descubrieron que Thor había tocado tierra con las vigas en un promontorio que se adentraba en el mar, al norte de la bahía.

Había allí un río poco profundo por el que el *knörr* pudo navegar gracias a su poco calado. Re-

---

montaron el río hasta un poblado. Era tarde, y como el sol estaba a punto de ponerse, Freydis llevó a su gente a los bancos de arena de la otra orilla. Al día siguiente, varios *skraelings* llegaron hasta allí en barca; les regalaron unas gallinas con testa roja y un poco de maíz, pero apenas era suficiente para que comieran algunos hombres, por lo que les dijeron que cogieran esos víveres y se marcharan, porque esta vez los groenlandeses querían quedarse en el lugar que Thor les había señalado. Entonces, los *skraelings* aparecieron poco después, pero en son de guerra, armados con arcos y flechas, lanzas y escudos. Los groenlandeses, demasiado cansados para huir, optaron por luchar. Pero enseguida fueron superados por una multitud de *skraelings* que hirió a diez de ellos e hizo prisioneros a todos.

Los habrían masacrado allí mismo si no se hubiera producido un hecho inesperado ante sus ojos. Uno de los groenlandeses que combatía a caballo cayó de su montura, lo que asustó tanto a los *skraelings* que se pusieron a dar alaridos, ya que, en realidad, creían que el jinete y el caballo eran una sola cosa. Pero no tardaron en reponerse de la impresión, alinearon a los groenlandeses y los ataron entre sí para llevárselos consigo, al igual que su ganado y sus armas.

Atravesaron bosques y ciénagas bajo un calor asfixiante. Era tal la humedad que los hombres del norte se sentían fundir como nieve en el fuego.

---

Luego llegaron a una ciudad como jamás habían visto. Había en ella templos de piedra y pirámides de varios pisos y estatuas de guerreros puestas a modo de columnas, así como imponentes cabezas de serpientes esculpidas que les recordaban los mascarones de proa de los *knörr* y de los *langskips*, salvo porque las serpientes de estos tenían plumas.

Fueron llevados a un circo de arena en forma de *H* en el que estaba teniendo lugar un juego de pelota. Dos equipos se enfrentaban, cada uno desde su mitad del terreno, lanzándose una gruesa bola hecha de un material extraño, a la vez elástico y duro, que rebotaba muy alto. El objetivo, por lo que creyeron comprender los groenlandeses, era reenviar la bola al terreno contrario manteniéndola en el aire sin utilizar las manos ni los pies, solo las caderas, los codos, las rodillas, las nalgas o los antebrazos. Había dos aros de piedra colgados de las paredes del foso, en la intersección de las dos mitades del terreno, pero no les fue dado a los groenlandeses conocer su utilidad en aquel momento. Unas gradas permitían a un público numeroso seguir el partido. Al acabar el juego, se sacrificaba a algunos jugadores cortándoles la cabeza.

Doce groenlandeses, entre los que estaban Freydis y su marido, Thorvard, fueron empujados al foso. Del otro lado del terreno, doce *skraelings*, provistos solamente con rodilleras y coderas, les plantaron cara. El partido empezó y los groenlandeses, que nunca habían jugado a ese juego, veían

---

cómo la pelota caía en su campo sin poder reenviarla al otro lado, y, si lo lograban, cometían faltas por no respetar las reglas de un juego del que lo ignoraban todo. El miedo se apoderó de ellos a medida que iban perdiendo, porque sabían que serían sacrificados en caso de derrota. Pero, de pronto, la pelota chocó contra uno de los aros de piedra sin entrar dentro, lo que provocó un murmullo entre el público. Entonces, Freydis exhortó a sus compañeros de equipo a que apuntaran hacia el aro. Fue Thorvard, su marido, quien consiguió hacer un tiro muy certero con ayuda de la rodilla, logrando que la bola se elevara en el aire, describiese una gran parábola y atravesara el aro, en medio del clamor frenético del público. Inmediatamente después, el juego se detuvo y los groenlandeses fueron proclamados vencedores. El capitán del equipo contrario fue decapitado. Sin embargo, los groenlandeses ignoraban que, en ciertos casos excepcionales, el mejor jugador del equipo ganador era también ejecutado, lo cual debía ser considerado como un gran honor. He aquí la razón por la que a Thorvard, esposo de Freydis, se le cortó la cabeza ante la mirada de su mujer y de su hija adoptiva, Gudrid, que lloraba en brazos de su madre. Entonces, Freydis dijo a sus compañeros: «Estamos a merced de unos *skraelings* más feroces que unos troles, y si queremos sobrevivir, tenemos que ganarnos su confianza haciendo todo lo que nos pidan». Luego, entonó una *visa*:

---

*He aquí lo que sé, que en el sur  
Thorvard conoció su final en tierra cruel,  
Creo que la norna\* que Odín ha elegido  
Demasiado temprana es  
Para el guardián de los filos.*

Y cuando su canto se elevó a las alturas, para gran sorpresa de los *skraelings*, descendió finalmente como una flecha:

*Si no cree que estoy furiosa  
Buscaré ocasión mejor.*

El cuerpo de Thorvard fue arrojado ceremoniosamente a un lago, al fondo de un abismo. Los demás groenlandeses fueron perdonados, pero al principio se los trató como a esclavos. Algunos trabajaban en unas minas de sal a cielo abierto o cultivaban el algodón tal como habían visto hacer antaño a unos suecos que vinieron de Mykklagaard,\*\* tareas estas muy duras. Otros servían como criados o estaban destinados a las ceremonias rituales en honor de los numerosos dioses *skraelings*, cuya lista la encabezaban Kukulkán, la serpiente emplumada, y Chac, el dios de la lluvia.

\* Espíritus femeninos de la mitología nórdica que tienen que ver con el tiempo. (*N. del t.*)

\*\* Constantinopla. (*N. del t.*)

---

Un día, Freydis se acercó a una estatua que representaba a un hombre echado apoyado sobre los codos, con las rodillas recogidas y la cabeza vuelta y ceñida con una corona. El *skraeling* al servicio del cual había sido colocada, una especie de *jarl*, le explicó con signos que se trataba de Chac, el dios de la lluvia. Entonces ella fue a buscar un martillo y lo depositó sobre el vientre de la estatua. Le dijo al *jarl* que ella conocía muy bien a ese dios bajo el nombre de Thor. Unos días más tarde, una violenta tormenta se abatió sobre la ciudad. El país dejaba así atrás un largo periodo de sequía.

En otra ocasión, la hija de Freydis, Gudrid, se entretenía con un juguete *skraeling* que tenía unas pequeñas ruedas. A su madre le sorprendió que, salvo ese juguete, los *skraelings* no tuvieran carros ni arados con ruedas. Pero estos no veían el interés de vehículos tan grandes, demasiado pesados para tirar de ellos o ser empujados por brazos humanos. Ante esto, Freydis pidió a sus compañeros que construyeran una carreta y trajeran una yegua a la que ella misma unció. Los *skraelings* se alegraron muchísimo con dicho descubrimiento, pero se alegraron aún más cuando comprobaron que un arado con una reja de hierro tirado por un caballo o un buey podía ayudar enormemente en la labranza e incrementar el cultivo del algodón. De este modo, Freydis contribuyó a la prosperidad de la ciudad, pues gracias a ella empezaron a trocar

---

su algodón con las ciudades vecinas a cambio de maíz o piedras preciosas.

Como muestra de agradecimiento, concedieron a Freydis y a sus compañeros el derecho a beber chocolate, una bebida espumosa a la que concedían mucha importancia, pero que a Freydis le supo amarga.

Así fue cómo los groenlandeses dejaron de ser esclavos y fueron tratados como huéspedes. Se los autorizó a asistir a los juegos de pelota y a participar en las ceremonias alrededor de los pozos sagrados. Los *skraelings* les enseñaron la ciencia de las estrellas y los rudimentos de su escritura, cuyos dibujos eran parecidos a las runas, pero mucho más elaborados.

Durante un tiempo creyeron que la hija de Loki por fin los había olvidado. Pero Hel no estaba tan distraída. Empezaron a caer enfermos los primeros *skraelings*. Se les hizo beber mucho chocolate, pero finalmente murieron. Freydis sabía que, tarde o temprano, adivinarían que los extranjeros habían traído la enfermedad. Se apresuró a organizar la huida del grupo. Una noche sin luna, abandonaron la ciudad llevándose su ganado y se dirigieron hacia la costa para llegar hasta su navío. La yegua que había servido de yunta estaba preñada y los obligaba a ir más despacio, pero no querían deshacerse de ella. Por la mañana, oyeron los clamores que provenían de la ciudad y supieron que los *skraelings* se lanzarían en su búsqueda.

---

Apretaron el paso lo máximo que pudieron. El *knörr* los esperaba donde lo habían dejado.

Pero los *skraelings* del poblado vecino se habían dado cuenta de su vuelta y fueron los primeros en tratar de detenerlos, por lo que los groenlandeses embarcaron a la mayor rapidez. Sin embargo, cuando estuvieron todos a bordo, vieron que solo faltaba la yegua preñada, que se había quedado atrás y avanzaba penosamente por la playa. En ese momento, los *skraelings* ya habían surgido lanzando gritos de guerra y estaban detrás de la yegua. Los groenlandeses la animaban y exhortaban, ya que, aunque estaba agotada, le quedaban unas pocas zancadas para alcanzar la pasarela. Pero el *knörr*, que había esperado hasta el último instante, se vio obligado a largar amarras para evitar el abordaje de los asaltantes. Los groenlandeses vieron a los *skraelings* coger a la yegua por el cuello, tal como les habían enseñado a hacer.

Pusieron rumbo al sur en silencio.

## 7. PANAMÁ

Quién sabe cuántas leguas recorrió el *knörr*. Los groenlandeses remaban con la cabeza baja cuando el mar embravecido no permitía hinchar las velas sin riesgo de zozobrar. Los días se sucedían unos tras otros. Solo los mugidos del ganado y los vagidos de las crías recién paridas daban señales de vida a bordo.

---

Atracaron bajo un aguacero. Estaban sucios, desgredados y hambrientos. Ante ellos, se extendía un país que presentían como hostil, aunque exuberante. Había muchos pájaros de todas clases surcando el cielo. Mataron a varias de esas aves con sus arcos. Pero la mayoría no quería arriesgarse a explorar un lugar que temían que estuviera habitado por otros *skraelings* quizá más feroces que los anteriores. Al contrario, opinaban que, una vez avituallados y después de haber acampado el tiempo necesario para recuperar fuerzas, lo mejor era poner rumbo al norte y regresar a casa. Freydis se oponía a ello con vehemencia, pero uno de sus compañeros le habló en estos términos: «Sabemos todos por qué te niegas a volver a Groenlandia. Temes que tu hermano, Leif, te castigue por los crímenes que cometiste en Vinlandia. Puedo prometerte que ninguno de nosotros dirá nada, pero si Leif averigua de alguna manera lo que hiciste, deberías someterte a la sentencia de tu hermano o al juicio del *thing*».

Freydis guardó silencio. Por la mañana, sus compañeros descubrieron el *knörr* medio sumergido e inclinado hacia un costado. Aquello fue un golpe tan duro para el grupo que los dejó abatidos. Nadie se atrevió a acusarla abiertamente de haber hundido el barco, pero todos estaban seguros de que había sido ella. Sin embargo, Freydis tomó la palabra y les habló así: «Ya podéis ver que el camino por mar está cerrado. Habrá alguno entre no-

---

sotros que no volverá a Groenlandia. Mi padre le puso ese nombre al país que él había descubierto para atraer a islandeses como vosotros, con el fin de reforzar la colonia. La verdad es que la mayor parte del año la tierra no era verde sino blanca. Ese país supuestamente verde no era tan acogedor como este de aquí. Mirad esos pájaros en el cielo. Mirad esas frutas en los árboles. Aquí no tenemos necesidad de cubrirnos con pieles ni de hacer hogueras para calentarnos ni de ponernos al abrigo del viento en casas de hielo. Vamos a explorar estas tierras hasta que encontremos el mejor lugar donde fundar nuestra propia colonia. Porque aquí es donde está la verdadera Groenlandia. Aquí acabaremos la obra de Erik *el Rojo*».

Entonces, unos cuantos aclamaron a Freydis, pero los demás permanecieron en silencio, agobiados por el miedo a lo que esta tierra les tenía reservado todavía.

## 8. LAMBAYEQUE

Atravesaron pantanos, bosques tan espesos como madejas de lana, montes nevados. Conocieron otra vez el frío, pero nadie se rebelaba contra las órdenes de Freydis, como si la pérdida del *knörr*, sustrayéndoles toda esperanza de regreso, hubiera quebrado su voluntad.

Por aquí y por allá se cruzaban con *skraelings*

---

con los que intercambiaban joyas de oro o de cobre por clavos de hierro o cuencos de leche fresca. Descubrieron otro mar al oeste. Construyeron balsas. Cuanto más descendían por la costa, más elaboradas eran las joyas que les ofrecían. En una ocasión, un *skraeling* le regaló a Gudrid unos pendientes que representaban a un sacrificador sosteniendo una cabeza cortada, lo cual fue del gusto de su madre. Freydis consideró buena idea instalarse entre un pueblo de orfebres. Además, esos *skraelings* cultivaban campos inmensos hasta donde alcanzaba la vista. Unos canales surcaban la llanura. Supo Freydis que ese lugar se llamaba Lambayeque.

Los *skraelings* recibieron el hierro y los animales de tiro como regalos providenciales. Vieron a los visitantes como enviados de Naylamp, su dios. Por esa razón, Freydis fue reverenciada como una gran sacerdotisa, recubierta de oro e investida de grandes poderes. Sus anfitriones le sacrificaron unos prisioneros con sus cuchillos rituales cuyo mango tenía la efigie de Naylamp y la hoja en forma de media luna. Era un pueblo de *bóndis*\* muy hábiles para trabajar los metales. Poco tiempo después de la llegada de los groenlandeses, ya forjaban martillos de hierro de todos los tamaños. Freydis los fascinaba por su cabellera roja.

\* En la época vikinga, los *bóndis* eran sociedades de campesinos y artesanos. (*N. del t.*)

---

Sin embargo, como ella sabía lo que iba a ocurrir, profetizó que una enfermedad se abatiría sobre ellos; así, cuando efectivamente cayeron enfermos y empezaron a morir, su credibilidad se acrecentó. Los incitó a sacrificar a más prisioneros y a intensificar las cosechas. Los groenlandeses, gracias a su ganado y a su conocimiento del hierro, se granjearon posiciones de privilegio en el seno de aquellas gentes. Como, además, los veían inmunes a la enfermedad, los *skraelings* se reafirmaban en la idea de que su origen era divino.

Luego ocurrió que un *skraeling* atacado por la fiebre sobrevivió y sanó. Fue seguido por otro y, poco a poco, el mal traído por los extranjeros perdió fuerza. Entonces los groenlandeses supieron que habían llegado al término de su viaje.

## 9. LA MUERTE DE FREYDIS

Pasaron años sin invierno. Los groenlandeses aprendieron a excavar canales y a cultivar unas legumbres que no conocían, rojas, amarillas, violetas, unas veces jugosas y otras harinosas. Freydis se convirtió en reina. Se casó con el *jarl* de una ciudad vecina llamada Cajamarca, y el banquete organizado para sellar esa alianza fue grandioso. Corrieron ríos de *akha*, una cerveza hecha de maíz, y se sirvió pescado a la parrilla, alpaca, que era una especie de cordero esbelto, así como unas

---

brochetas de cobaya, que eran como conejos velludos de orejas muy cortas y cuya carne era tierna y sabrosa.

Freydis tuvo varios hijos más y murió colmada de honores. Fue enterrada con sus sirvientes, sus joyas y su vajilla. Una tiara de oro ceñía su frente. Un collar de dieciocho filas de perlas rojas cubría su pecho. En una mano sujetaba un martillo de hierro y en la otra un cuchillo de media luna.

Gudrid había crecido y, aunque no tenía la cabellera pelirroja de su madre, llegó a alcanzar un lugar eminente entre los lambayequés. Asimismo, cuando unas violentas tempestades azotaron la región y todos se lamentaban por las cosechas perdidas y los campos inundados, fue ella quien convenció a los *skraelings* de que Thor deseaba decirles algo. No tenía la menor duda de que había que partir y, digna hija de su madre, arrastró consigo hacia el sur a un gran número de *skraelings* y de groenlandeses, desde ese momento unidos en un solo pueblo. Se dice que hallaron un gran lago, pero esta saga no dirá más sobre ellos, pues nadie sabe con certeza lo que pasó después.